

Dos conceptos de lo político y una política

Sebastián Barros

Introducción

La política ha sido estudiada de muchas maneras diferentes y desde perspectivas muy disímiles. Básica - y superficialmente quizás - la política es concebida bien como una actividad que tiende al acuerdo y al consenso o bien como una práctica que resalta los aspectos más conflictivos de la vida en sociedad. En el primer caso, se puede ubicar a teorías políticas como la teoría liberal desde el contractualismo clásico hasta sus versiones más modernas y las teorías de la democracia deliberativa. En la segunda posición se encuentran, desde la clásica postura schmittiana tratada en este trabajo, hasta las teorías posestructuralistas contemporáneas que entienden que el conflicto en política sólo puede tener una solución hegemónica basada no el consenso, sino en algún tipo de articulación política que no necesariamente está basada en un acuerdo.

Al mismo tiempo, la política puede ser entendida como la expresión de conflictos entre identidades o discursos pre-establecidos. Es decir, los sujetos o agentes de la política se enfrentan en un determinado espacio, pero con identidades que se constituyen previamente en relación al mismo conflicto. Esta postura esencialista puede ser achacada tanto a versiones del marxismo ortodoxo, en el cual las identidades de clase se constituyen no en la lucha política, sino en su relación a la propiedad de los medios de producción; pero también a las posturas de algunas perspectivas liberales que plantean al individuo como un átomo que tiene una identidad previa a cualquier interacción social.¹

Este trabajo se propone repasar la concepción de lo político en dos autores que parten de presupuestos totalmente diferentes. Se presentarán, en primer lugar, las concepciones de lo político en Carl Schmitt y Hannah Arendt; para luego presentar la similitud que plantea su análisis. El hilo conductor, o mejor dicho los hilos conductores que hacen que dos conceptos de lo político puedan reducirse a una lógica de la política son la contingencia que caracteriza a lo político en estos autores, la base conflictiva que tiene la misma, y por último, el papel fundamental que le otorgan a la política tanto Schmitt como Arendt: la de dar forma a la vida en sociedad.

¹ Este aspecto de la teoría liberal fue el primer blanco de la crítica comunitarista al liberalismo. Véase Sandel (1998) y Mulhall y Swift (1992).

Lo político en Carl Schmitt

Schmitt comienza su trabajo más conocido preguntándose por la esencia de lo político. En primera instancia lo distingue de lo estatal; criticando la equiparación de lo político con lo estatal y de lo estatal con lo político. Con el advenimiento de la sociedad de masas, dice Schmitt, el Estado y la sociedad se interpenetran mutuamente y los espacios que antes se consideraban políticamente neutrales - religión, cultura, educación, economía - dejan de serlo. Rescatando las transformaciones del rol del Estado con la sociedad de masas "surge un Estado *total* basado en la identidad de Estado y sociedad, que no se desinteresa de ningún dominio de lo real y está dispuesto en potencia a abarcarlos a todos" (Schmitt 1932: 53). Lo político entonces debe diferenciarse de lo estatal y de lo social, para luego encontrar "una serie de distinciones propias últimas a las cuales pueda reconducirse todo cuanto sea acción política en un sentido específico" (56). Lo mismo sucede con la política de partidos. Esta no debe confundirse como el rasgo esencial de lo político (62), dado que sólo es la expresión de ciertos particularismos.

La especificidad de lo político en Schmitt es la posibilidad de distinguir entre amigo y enemigo. Esta distinción funcionará como un criterio que permitirá separar lo político de lo no-político. Como criterio será autónomo, en la medida en que no deriva de ningún otro criterio y no se funda en otras esferas para darse una identidad. La lógica amigo/enemigo lleva adelante la misma polarización que las dicotomías bueno y malo, bello o feo, etc. Es decir, los polos amigo y enemigo marcan "el grado máximo de intensidad de una unión o separación" (57). La intensidad de la relación amigo-enemigo dependerá de la presencia del otro, del extraño; y, en última instancia, cabe la posibilidad de que surja un conflicto con este otro que no puede ser resuelto por las normas vigentes o por la decisión de un tercero imparcial (57). Lo político tiene entonces como categoría central la presencia de un antagonismo que debe ser *público* (59). Este carácter público viene dado, según Schmitt, por la condición ontológica de la distinción amigo/enemigo. Para este autor, la distinción no es una ficción, o una metáfora, o una realidad simbólica, sino que implica la posibilidad real de desaparición física: "es constitutivo del concepto de enemigo el que en el dominio de lo real se dé la eventualidad de una lucha." (62) El carácter ontológico de la distinción amigo/enemigo tiene entonces un carácter constitutivo.² Esto no implica, sin embargo, que el objetivo de la política sea la guerra. Esta última es el presupuesto que determina de una

² Schmitt va incluso más allá y plantea que todo concepto, idea o discurso tiene un "sentido *polémico*" (1932, 60).

manera peculiar la acción y el pensamiento humanos y origina una conducta específicamente política (64).

Lo particular de este concepto de lo político es que todo antagonismo - ya sea religioso, cultural, moral, jurídico o económico - puede llegar a entenderse como una confrontación política. Una guerra por motivos "puramente" morales o religiosos o económicos es un contrasentido. Toda guerra presupone el tomar una decisión fundamental previa: aquella que decide quién es el enemigo, es decir supone una decisión política. Todo antagonismo se transforma en político cuando consigue agrupar de un modo efectivo a las personas en términos de amigo/enemigo. Esto es lo que sucede con el término marxista de clase, que deja de ser algo puramente económico en el momento en que alcanza el punto de tratar al adversario de clase como un enemigo (67). Lo político puede "extraer su fuerza" de los diferentes ámbitos de la vida humana, sus motivos pueden ser de índole religiosa, económica, cultural, etc. Pero la agrupación política en términos de amigo/enemigo será la agrupación constitutiva, en palabras de Schmitt:

La agrupación real en amigos y enemigos es en el plano del ser algo tan fuerte y decisivo que, en el momento en que una oposición no política produce una agrupación de esa índole, pasan a segundo plano los anteriores criterios "puramente" religiosos, "puramente" económicos o "puramente" culturales, y dicha agrupación queda sometida a las condiciones y consecuencias totalmente nuevas y peculiares de una situación convertida en política, con frecuencia hartamente inconsecuentes e "irracionales" desde la óptica de aquel punto de partida "puramente" religioso, "puramente" económico o fundado en cualquier otra "pureza" (68).

La política puede así extraer su fuerza de otras esferas, pero no se puede dar el recorrido contrario. No se puede "economizar la política", por ejemplo. La realidad política no se rige por otros órdenes sino que "el dominio de la moral, del derecho, de la economía y de las normas poseen siempre y sólo un sentido político concreto" (101). De este modo, lo político como la toma de la decisión sobre la identidad del enemigo puede moldear o dar forma a otros ámbitos de la vida de una agrupación. La política pasa a ser la esfera que potencialmente puede dar sentido a las demás dado que es la que funda la existencia de la agrupación como tal al definir la existencia de un otro. Previo a esta decisión no hay agrupación posible. El punto de emergencia de un grupo puede ser alcanzado a partir de cualquiera de las esferas, pero "la política ha sido, es y seguirá siendo el destino" (105). Lo político es autónomo y capaz de generar

la politización de otras esferas y fundar la existencia de una comunidad como tal. De esta forma, la política otorga sentido a los otros dominios de lo social.³

La política en Hannah Arendt

Si para Schmitt la decisión sobre la identidad del enemigo era la clave para entender la existencia de cualquier agrupación humana, para Arendt lo que debemos buscar son los aspectos de la condición humana que permanecen a pesar de las contingencias.⁴ Si en Schmitt lo contingente marcaba la existencia de cualquier agrupación ya que la decisión fundamental podía emerger a partir de cualquier percance en otras esferas no políticas, para Arendt debemos luchar en contra de lo accidental. Esto no quita que en este trabajo se argumente que la política también tiene un grado de contingencia en esta autora.

Arendt encuentra que las tres actividades humanas fundamentales son: *labor* como "la actividad que corresponde al proceso biológico del cuerpo humano"; *trabajo* como "la actividad que corresponde a la innaturalidad de la existencia humana" y que "provee un mundo 'artificial' de cosas"; y la *acción* como "la única actividad que se desarrolla directamente entre hombres sin la intermediación de cosas o materia" y que "corresponde a la condición humana de pluralidad" (Arendt 1958: 7). El concepto de *vita activa* designa a estas tres actividades humanas. De las tres, la acción es la actividad fundamental e implica entregarse a la fundación y preservación del cuerpo político (9).¹ Actuar implica, además, la capacidad de comenzar algo nuevo, de tomar la iniciativa. La acción es "incondicionada; su impulso surge del comienzo que entró en el mundo cuando nacimos y al que respondemos comenzando algo nuevo por nuestra propia iniciativa." (Arendt 1957: 103) Al mismo tiempo, la acción es diferente de la labor y el trabajo. La labor, no tiene ni principio ni fin, es un movimiento cíclico. El trabajo, tiene principio y fin. Su resultado es reversible, una vez que se termina de fabricar un producto se puede destruirlo sin más. La acción, si bien tiene un principio definido, nunca tiene un fin predecible. Nunca podemos estar seguros de conocer todas las consecuencias de nuestras acciones.

Mientras la labor y el trabajo no necesitan de otro para llevarse a cabo, la acción es enteramente dependiente de la presencia constante de otros (Arendt 1958: 23). Es decir, actuar es tomar la iniciativa para relacionarse con otro y hacer frente a la irremediable condición de pluralidad que caracteriza a lo humano. Es abrirse al otro,

³ De aquí la primacía de lo político para Schmitt.

⁴ Esto dio lugar a ciertas interpretaciones del pensamiento de esta autora como una nostálgica del pasado. Véase Ricoeur (1991, 5).

de manera no violenta, y "encontrar la palabra justa en el momento apropiado" (26). Basándose en la concepción griega de la *polis*, Arendt entiende que vivir políticamente "significaba que todo era decidido a través de palabras y persuasión y no a través de la fuerza y la violencia" (Arendt 1958: 26). Acción y discurso están así "conectados específicamente con el hecho de que vivir siempre significa vivir entre los hombres, vivir entre los que son mis iguales" (Arendt 1957: 103).

Ahora bien, si conjugamos estas dos características de la acción, la imprevisibilidad de sus consecuencias y la dependencia de la presencia de otros para poder actuar, se puede entrever lo que la vida en común depararía a las personas. La condición humana sería una condición de extraordinaria fragilidad y falta de fiabilidad (105). Como explica Arendt: "Dado que siempre actuamos en una red de relaciones, las consecuencias de cada acto son ilimitadas, toda acción provoca no sólo una reacción sino una reacción en cadena, todo proceso es la causa de nuevos procesos impredecibles" (105-6). Nunca se puede saber realmente lo que se está haciendo. A esta imprevisibilidad se le debe sumar la irreversibilidad de la acción, "no tenemos ninguna posibilidad de deshacer lo que hemos hecho". (106). Esto sería insoportable si no fuera porque existe el remedio: en contra de la irreversibilidad existe la facultad de perdonar, en contra de la imprevisibilidad la facultad de hacer y mantener promesas. Estas dos facultades son la forma en que Arendt pretende luchar en contra de la contingencia a la que está sometida la acción humana.

La imprevisibilidad de la acción es el tema con el que Arendt comienza su trabajo "Sobre la violencia". Si bien la violencia es una acción diferente a la descrita anteriormente - dado que es una acción instrumental, es un medio para un fin y no un fin en sí misma - sus resultados van siempre más allá de quien actúa. El papel de la imprevisibilidad en el caso de una acción violenta como la de la amenaza nuclear, por ejemplo, sería fatal. Es alrededor del tratamiento que da Arendt a la violencia donde este trabajo se situará para rastrear su concepción de lo político.

La discusión sobre el tema de la violencia lleva directamente a Arendt a discutir el problema del poder. El argumento que presenta la autora niega, en primer lugar, que la violencia sea la más clara manifestación del poder. Este presupuesto equivocado tuvo como consecuencia que el poder haya sido considerado en la teoría y la filosofía política como la eficacia del mando o como un tipo de violencia mitigada (Arendt 1973: 139-40). Ante esta postura Arendt plantea que desde la filosofía política clásica en adelante hubo otras versiones de lo que se entendía por poder, que no se basaban en la relación mando-obediencia. En la teoría política clásica, obediencia significaba en realidad apoyo "a las leyes a las que la ciudadanía había otorgado su consentimiento" (143). Es decir, desde el punto de vista arendtiano es el apoyo del

pueblo el que presta poder a las instituciones de un país. Apoyo que deriva - "es una prolongación", dice Arendt (143) - del asentimiento original que dio lugar a la existencia de la ley. Esto es incomparable con la obediencia inmediata que provoca una acción violenta - "la obediencia con la que puede contar un delincuente cuando me arrebatara la cartera con la ayuda de un cuchillo o cuando roba un Banco con la ayuda de un pistola" (143).

La fuerza de este apoyo dependerá entonces del número, de la cantidad de ciudadanos que den conformidad hacia la norma estatuida. El poder siempre depende del número porque necesita del número. La violencia sólo depende del instrumento con que se lleva adelante. Separando analíticamente el poder de la violencia, pierde jerarquía la idea de que, en política, la pregunta crucial es quién manda a quién (146). Sólo después de abandonar la perspectiva de la política como dominio "aparecerán, o más bien reaparecerán en su auténtica diversidad los datos originales en el terreno de los asuntos humanos" (146). Es decir, una vez que se deje "de reducir los asuntos públicos al tema del dominio" (146) aflorará la condición humana en su más pura expresión. Esto tiene consecuencias importantes para el argumento que se intenta presentar aquí. Si la política no debe verse como dominio, se debe erradicar la idea de que la violencia es el último recurso para mantener el poder. El poder deja de ser en Arendt la fachada de la violencia o "el guante de terciopelo que, o bien oculta una mano de hierro o resultará pertenecer a un tigre de papel" (149). Detrás de la violencia siempre debe existir poder, es más, "todo depende del poder que haya tras la violencia" (151). Cuando las órdenes ya no son obedecidas, los medios de violencia ya no tienen ninguna utilidad y la obediencia deja de darse por el mando y pasa a darse por la opinión y por el número de los que la comparten (151). Arendt da el ejemplo de una revolución. En este caso se da una situación de violencia contra violencia en la cual el gobierno tendrá superioridad por el monopolio de las armas. Sin embargo, cuando el gobierno comienza a perder poder, las órdenes dejan de ser obedecidas y una lógica diferente comienza a imponerse, las armas dejan de hablar, se pierde la posibilidad de actuar instrumentalmente (149-150).

El poder es entonces la variable fundamental. Recordemos que el poder para Arendt "corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente" (146). Como actuar concertadamente implica abandonar la violencia y generar el apoyo de la mayor cantidad posible de ciudadanos, la política pasará efectivamente por la negociación de estos apoyos. Para negociar uno necesita conceder, si no estamos hablando de una mera imposición y volvemos a considerar al poder como dominio. Se ve entonces, que detrás de esta categoría de poder definida como fundamental hay una noción muy fuerte de política. Se logra poder luego de una

ardua negociación y concesión de apoyos. Esto hace que la lógica de la política se pueda expandir a otros registros de lo social. Arendt lo muestra con el ejemplo de las consecuencias de la rebelión estudiantil en Francia en 1968. Los jóvenes rebeldes, en la lectura de Arendt, sólo buscaban retar al osificado sistema universitario y se derrumbó el sistema de poder gubernamental junto con las burocracias de los grandes partidos (151-152). En este caso se puede ver cómo, siguiendo la lógica de la política que se describía en Schmitt, otras esferas se van politizando.

El poder, y por ende la política, "precede y sobrevive a todos los objetos" (153). La capacidad de actuar concertadamente es "realmente la verdadera condición que permite a un grupo de personas pensar y actuar en términos de categorías medios-fin" (153).⁵ Esto hace que se pueda argumentar que la política es nuevamente lo que da forma a lo social dado que toda acción - y todo lo que ella significa en términos de Arendt - se da en un contexto signado por la negociación política de apoyos y concesiones. Esto implica que el poder de actuar concertadamente no necesita justificación, sino legitimidad. Y este poder deriva su legitimidad de la reunión inicial que estipula el principio de la vida en comunidad. Esta reunión inicial que da lugar a la comunidad, que al mismo tiempo da lugar a la posibilidad de actuar concertadamente, no es sino una reunión política.⁶

Las dos caras de una misma lógica

¿Qué tienen en común estas dos versiones de lo político? En esta sección se responderá a esta pregunta, en primer lugar, en relación al carácter contingente de la política en los dos autores. Luego se examinará el carácter conflictivo de la política y, por último, el carácter primario de la misma.

En Schmitt lo contingente marca la existencia de cualquier comunidad política. Desde el momento en que la decisión de distinguir al enemigo puede emerger a partir de cualquier otra esfera de la sociedad, es imposible determinar *a priori* cuál es el contenido o la forma que tomará la política - lucha de clases, problemas de género, debates en torno a la representación de minorías, etc. Más aún, el antagonismo constitutivo de toda identidad es público porque necesita la presencia de otro para expresarse, pero al mismo tiempo, la característica del otro es totalmente contingente, puede ser el feo, el distinto, el malo, y así sucesivamente. Lo importante para Schmitt

⁵ Esta idea recuerda a la idea habermasiana de que toda acción instrumental supone un contexto de acción orientada al entendimiento.

⁶ Aquí Arendt no se aleja de la lógica del contractualismo de los siglos XVII y XVIII según el cual la vida en sociedad no se daba hasta que no se instituía una sociedad política.

es que la intensidad de la diferencia sea tal que se plantee en términos de enemistad, no interesa el contenido de la diferencia. De este modo, la lógica de la política en Schmitt es contingente, ya que ni su emergencia como tal, ni la posibilidad de distinguir al enemigo tiene un contenido esencial y necesario previo a la aparición del criterio que distingue amigos de enemigos.

En Arendt, si bien plantea la necesidad de ir en contra de lo accidental, la política no deja de tener un alto grado de contingencia. Dado que siempre actuamos en una red de relaciones y dado que las consecuencias de la acción son ilimitadas, nunca podemos predecir los procesos que se desencadenan a partir de una determinada acción. Si no se pueden predecir las consecuencias de una acción menos se podrá decir de antemano cuál será el contenido de la negociación a la que da lugar esa acción. La contingencia está presente entonces en la acción humana desde el principio a causa de la imprevisibilidad y la irreversibilidad de la acción. Incluso el origen de la comunidad política como tal es contingente. Como se dijo en la sección sobre Arendt, la legitimidad de una comunidad deriva de la reunión inicial que estipula el principio de la vida en comunidad. Pero a esta misma reunión se llegaría con acciones cargadas de estos dos rasgos característicos de la acción – irreversibilidad e imprevisibilidad - y, por lo tanto, cargadas de contingencia.

Los dos autores, partiendo de supuestos muy diferentes, pueden ser pensados en los siguientes términos. Para ellos, el contenido y la forma de la política son contingentes porque las condiciones que hacen que contenido y forma se caractericen de una manera y no de otra, son externas a ella: la intensidad del criterio amigo-enemigo; la irreversibilidad e imprevisibilidad de la acción; la competencia por el voto. Esto da lugar a un juego interesante con otra de las características que se exponen aquí, la primacía de la política. Esta sería la primacía de una actividad que da forma a aquello que le da origen. Pero esto se verá en un momento.

El carácter conflictivo de la política es otro de los rasgos que se encuentra en estos autores. Es en Schmitt donde quizá sea más claro, y en Arendt donde podría tener un tinte polémico. En el autor alemán la política se desarrolla como actividad con el presupuesto subyacente de la potencialidad de la guerra. La distinción entre amigo y enemigo supone la posibilidad real de desaparición física. Esto no implica que el objetivo de la política sea la guerra, ni que la guerra sea para Schmitt deseable. El argumento, en los términos planteados aquí, muestra que el conflicto está en la base de la política: el interés público es siempre cuestión de debate y es imposible alcanzar un acuerdo final, pensar tal posibilidad es pensar una sociedad sin política.⁷

⁷ Véase Mouffe (1993, 50).

En Arendt, la situación quizá no sea tan transparente, sin embargo se puede decir que la política acarrea pensar en la posibilidad de conflicto a partir de la irremediable condición de pluralidad que caracteriza a lo humano. Lo público está formado por la presencia simultánea de innumerables perspectivas diferentes. Es más, Arendt aclara que no se puede encontrar una unidad de medida o un común denominador para entender la manera en que se nos presenta el mundo (1958: 52). De este modo, y aun sin perder de vista la intención de la autora que es la superación de este conflicto, el conflicto está presente en toda acción humana.

Es precisamente esta necesidad de unificar lo que hace presuponer, cuando se habla de política, que el conflicto es una característica esencial de esta última. La vida política es en Schmitt y Arendt la continua creación de unidad en un contexto de diversidad, de reclamos rivales y de poder desigual. Sin conflicto un determinado tema nunca entraría en la esfera de lo político, no se podrían tomar decisiones políticas. Pero, al mismo tiempo, este conflicto debe ser resuelto de alguna manera para que la comunidad sea preservada y continúe siendo una comunidad. Esto lleva al último tema a tratar en este trabajo: la primacía de lo político.

Vale la aclaración que de la primacía de la política no debe inferirse la irrelevancia de las otras esferas. Como se dijo en relación a la contingencia de lo político en Schmitt, la política, casi paradójicamente, da forma a aquello que le da origen. En el tratamiento que se le da a la política en este trabajo no existirían reclamos esencialmente políticos, sino politizaciones de conflictos emergentes en otras esferas.⁸ Pero en cuanto estos conflictos emergen en la esfera de lo público se transforman en políticos y la dinámica que traían de su propia esfera cambia.

Este juego paradójico es sumamente claro en los autores tratados. Para Schmitt, con el crecimiento de la intensidad de la lógica amigo-enemigo se da una politización de las diversas formas de relaciones sociales. El criterio schmittiano en torno a lo político es algo tan fuerte y decisivo que en cuanto una oposición no política produce una agrupación en términos de amigo y enemigo, pasan a segundo plano los criterios anteriores y la comunidad en cuestión se transforma en una comunidad política. Es por esto que se pueden politizar otros ámbitos, pero estos últimos no pueden colonizar lo político. Sin agrupación política - es decir sin decisión fundamental en torno al enemigo - no hay comunidad posible.

Para Arendt, la política precede y sobrevive a todos los objetos. La capacidad de actuar concertadamente es la verdadera condición de la existencia de una comunidad como tal. Actuar para esta autora significa entregarse a la posterior

⁸ Hay autores que plantean la posibilidad de un conflicto político por excelencia. Este es el caso de Rancière (1996).

negociación de las consecuencias irreversibles e irrevocables de la acción. Esta negociación es la política como tal y moldea la manera en que se desarrolla una comunidad específica. La primacía de la política viene dada porque nunca se puede saber realmente qué es lo que se hace ni se puede corregir las consecuencias de lo actuado. Esto hace que para poder vivir sin el peso de la culpa o la incertidumbre, la condición humana debe ser capaz de negociar su irremediable pluralidad y diversidad. Es en estas concesiones que conlleva la negociación de las diferencias donde la política comienza a dar forma a otros aspectos de lo social que, en un principio, tenían poco de políticos.

Conclusiones

Este trabajo mostró que si bien existen importantes diferencias entre los argumentos de Arendt y Schmitt, se puede rastrear una concepción de la política que tiene rasgos característicos similares. En primer lugar, la política es una actividad sin contenidos *a priori*, sin una fundamentación última o transcendental. En segundo término, la política se caracteriza por ser una actividad que tiene al conflicto como su base constitutiva. Por último, la política es la actividad que da forma a las diversas formas de relaciones sociales. Paradójicamente, la política da forma a aquello que parece darle origen: la vida en comunidad.

Referencias bibliográficas

- Sandel, Michael (1998) *Liberalism and the Limits of Justice* (Cambridge: Cambridge University Press, segunda edición)
- Mulhall, Stephen y Swift, Adam (1992) *Liberals and Communitarians* (Oxford: Blackwell)
- Arditi, Benjamín (1995) 'Rastreado lo político', *Revista de estudios políticos*, 87, Nueva época, enero-marzo.
- Arendt, Hannah (1957) "Labor, trabajo, acción" en *De la historia a la acción* (Barcelona: Paidós, 1995)
- Arendt, Hannah (1958) *The Human Condition* (Chicago: The University of Chicago Press)
- Arendt, Hannah (1973) "Sobre la violencia" en *Crisis de la república* (Madrid: Taurus)
- Barry, Brian (1974) *Los sociólogos, los economistas y la democracia* (Buenos Aires: Amorrortu)

- Bernstein, Richard (1981) *La restructuración de la teoría política y social* (México: Fondo de Cultura Económica)
- Downs, Anthony (1957) "Teoría económica de la acción política en una democracia" en AA.VV. *Diez textos básicos de ciencia política* (Barcelona: Ariel, 1990)
- Mouffe, Chantal (1993) "Rawls: Political Philosophy without Politics" en *The Return of the Political* (Londres: Verso)
- Rancière, Jacques (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión)
- Ricoeur, Paul (1991) "De la filosofía a lo político. Trayectoria del pensamiento de Hannah Arendt", *Debats*, nº 37, septiembre.
- Schmitt, Carl (1932) *El concepto de lo político* (Madrid: Alianza, 1999)
- Ward, Hugh (1997) "La teoría de la elección racional" en Marsh, David y Stoker, Gerry (eds.) *Teoría y métodos de la ciencia política* (Madrid: Alianza)

¹ La acción organizaría la vida en común de manera tal que la paz, la condición para una *vita contemplativa* - primordial para los griegos -, pudiera ser asegurada. Véase Arendt (1957, 90 y 1958, 9).